

## **PARTICIPACIONES EN LA PREMIACIÓN DE LA CÁTEDRA JORGE ALONSO EL 22 DE NOVIEMBRE DE 2023**

### **Presentaciones a cargo de Jorge Alonso**

Agradecemos la importante participación de ustedes tanto presencial como virtual en este acto de premiación. Nos acompaña y agradecemos la presencia del Maestro Uriel Nuño, Rector del CuNorte. Queremos dedicar este acto a los presos políticos tanto de las bases zapatistas como de luchadores populares del Congreso Nacional Indígena, así como a los damnificados de los pueblos originarios por el huracán Otis que paradójicamente han sufrido los despojos de un voraz capitalismo y los nocivos efectos de la agresión capitalista a la naturaleza que está acelerando esta clase de desastres. También al pueblo palestino que está siendo masacrado por los genocidas colonialistas e imperialistas.

Esta es la duodécima premiación de la cátedra. La directora regional del CIESAS Occidente, la doctora Magdalena Villarreal nos hará el favor de leer el texto de la coordinadora del jurado de la cátedra de este año, la doctora Susan Street. El premio incluye la publicación impresa y digital, más la entrega de cien ejemplares a su ganador. Este año pudimos editar de manera digital la primera mención honorífica, y quedó la edición digital de la segunda mención programada para el año entrante. Posteriormente el Rector del CUCSH, el doctor Juan Manuel Durán, a quien agradecemos enormemente su generoso apoyo a la cátedra y el reconocimiento de que sin su intervención esta cátedra no podría subsistir, hará la entrega virtual de los premios, y finalmente el ganador y quienes recibieron las menciones honoríficas nos dirán cómo hicieron sus tesis, cómo las convirtieron en libros y sus principales aportes.

Paso a las presentaciones:

Entresacando algunos párrafos de la semblanza que hace uno de los chats de Inteligencia Artificial respecto a la doctora Susan Street se destaca que es doctora en Educación Internacional por la Universidad de Harvard y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Su enfoque disciplinario es la sociología y la antropología de la educación, y ha estudiado temas como el movimiento magisterial mexicano, la política educativa nacional, la formación y el trabajo docente, la autoetnografía y la transdisciplina. Ha publicado varios libros y artículos sobre estos temas, y ha participado en proyectos de vinculación e innovación entre la ciencia y la sociedad. La doctora Street es una académica comprometida con la democratización de la educación y la generación de conocimientos horizontales y dialógicos. Busca generar conocimientos entre la academia y la sociedad, así como impulsar la innovación social y la transdisciplina en la investigación.

Haciendo lo mismo respecto a la semblanza en uno de esos chats sobre el doctor Juan Manuel Durán se destaca que es doctor en Desarrollo Económico y Social por la Sorbona, que ha desempeñado diversos cargos en la Universidad de Guadalajara como coordinador de investigación en ciencias sociales, haber impulsado el doctorado en ciencias sociales, haber dirigido la biblioteca pública de Jalisco y haber estado varias veces como rector del CUCSH donde ha planteado como ejes del trabajo académico la docencia, el aprendizaje de calidad, el diálogo, el pensamiento crítico y el fortalecimiento de la investigación. Resalta que ha participado en diversos proyectos de investigación con temas como el desarrollo urbano, la política social, la pobreza, la desigualdad y la migración. Enfatiza que su trayectoria académica y profesional lo ha consolidado como un referente en las ciencias sociales y humanas en México y el mundo.

Mauricio González ganó el premio de este año. Es etnólogo con maestrías en desarrollo rural y teoría psiconalítica. Su doctorado es en desarrollo rural. Ha escrito sobre el cuerpo, cosmos; decolonialidad y psicoanálisis; eros racializado; la lucha contra el fracking en México; y la Huasteca meridional. Cuenta con cuatro decenas de artículos con una amplia temática, entre los que están los que tratan del oficio de antropólogo, los métodos de la antropología social, la interculturalidad del ritual, pueblos indígenas, a 20 años de la rebelión zapatista, construcción de la subjetividad capitalista, y defensa territorial frente al extractivismo energético.

Mauricio Arellano fue reconocido con la primera mención honorífica de este año. Su doctorado es en Desarrollo Rural. Fue becario de la doctora Mercedes Olivera con quien publicó tres libros que tratan la reproducción social de la marginalidad, las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis, y también territorios para la vida, mujeres en defensa de sus bienes naturales. También con ella escribió dos capítulos de libro sobre investigación y participación feminista en defensa de la tierra y el territorio, y en torno a un movimiento de mujeres en demanda de la co-titularidad de la tierra para las campesinas.

Carolina Irene Márquez es licenciada en psicología, su maestría es en acción pública y desarrollo social, y su doctorado es en estudios del desarrollo. Ha publicado como única autora tres textos académicos sobre una ruta para descolonizar: la evaluación de las políticas desde las comunidades; la revaloración de la vida ante la violencia: el caso de la comunidad p'urhépecha de Cherán, y mujeres p'urhépechas en defensa de la vida. El Chat Bing resalta que se ha dedicado al estudio de la violencia, la vulneración y la resistencia desde una perspectiva decolonial y feminista. Esperamos su libro hacia inicios del año siguiente.

### **Participación de la doctora Susan Street, coordinadora del Jurado**

Fue para mí un honor haber participado en este Premio como coordinadora y miembro del Jurado que dictaminó los resultados que celebramos aquí hoy. El Jurado estuvo integrado también por la doctora Guadalupe Moreno del CUCSH de la Universidad de

Guadalajara, la doctora María Noel Sosa de la Universidad de la República de Uruguay; el doctor Moisés Garduño de la UNAM, la doctora Alicia Castellanos de la UAM; Francisco De Parres de la Universidad Veracruzana; la doctora Carolina Díaz del Ciesas Golfo; Azize Aslan del Instituto Mora; y Diego Noel Ramos del CUCSH de la Universidad de Guadalajara a quienes reconozco su esmerada dedicación y profesionalismo tanto en sus dictámenes como en sus participaciones en las sesiones del jurado.

Antes que nada, quiero agradecer el papel del secretario técnico de la Cátedra Jorge Alonso, René Rosales, quien no solamente organizó la presentación electrónica de las 16 tesis recibidas, permitiendo un acceso fácil para nosotros, también se encargó de citarnos a las tres sesiones para las que organizaba la entrega de nuestros dictámenes así como los acuerdos de cada sesión.

En la primera sesión de trabajo de los nuevo miembros del Jurado el día 8 de mayo de este año (la convocatoria cerró el 30 de abril), decidimos el reparto de las tesis, cuatro en promedio para cada quien, ya que debimos asegurar dos revisiones por cada tesis. Cabe reconocer los criterios expuestos en el formato de evaluación: originalidad de la tesis, contribuciones metodológicas y teóricas, observaciones sobre estructura, claridad de redacción, exposición y bibliografía, y dictamen general sobre la tesis merecedora de nuestro Premio.

En la segunda sesión del Jurado el día 19 de julio y ya con todos los dictámenes entregados a René Rosales, procedimos a eliminar primero a las tesis sin ningún dictamen a favor; pasamos a discutir las que tuvieron uno positivo y uno negativo para, escuchando los argumentos expuestos, determinar cuáles se mantenían como posibles finalistas. Sin embargo, como fueron tres tesis las que tuvieron dos votos a favor, resolvimos descartar todas las que tuvieron dictámenes contrarios, y así acordamos que la tesis ganadora del Premio saldría de estas tres tesis finalistas.

En la tercera y última sesión el día 9 de agosto, y habiendo revisado las y los miembros del Jurado los dictámenes de las tres tesis y, en la medida posible, las mismas tesis, procedimos a deliberar sobre cuál de las tres tesis sería la ganadora y a cuáles dar la mención honorífica primera y segunda. De esta forma llegamos a los resultados que celebramos el día de hoy, y felicitamos al ganador, y a quienes recibieron menciones honoríficas.

Muchas gracias

### **Participación de Mauricio González, premio Cátedra Jorge Alonso 2024**

Buenos días Rector, buen día querido Doctor Jorge Alonso, estimadas y estimados académicos, estudiantes, amigas y amigos que nos acompañan el día de hoy. Es un honor y una dicha recibir este premio, uno al que reservo respeto por haber sido asignado en otras ediciones a investigaciones que valoro, que nos han acompañado y formado no sólo académicamente. Pero más aún, la investigación que aquí llega a

puerto en forma de publicación, implicó el andar de numerosos esfuerzos que hoy se ven reanimados por este premio. Me explico.

Conocí la Huasteca indígena en el 2005, fecha en que junto a un pequeño equipo de antropólogos comencé a colaborar como estudiante no graduado, en un proyecto de etnografía que me exigió un trabajo atento y cercano a curanderos y parteras que ejercían diferentes prácticas rituales, en comunidades *maseual* [nahuas] del municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz. La viva experiencia de ese primer momento no ha cesado, y en más de una ocasión me asiste para afirmar las experiencias en curso que están amenazadas por intereses extractivos del mercado y el Estado. Fue así que, viendo como avanzaban los procesos de titulación de parcelas a través de programas agrarios producto de la contrarreforma agraria del siglo pasado, decidí intentar recuperar la epopeya que había dotado de tierras a los ejidos huastecos, no sin sangre y muerte, y que aún estaba presente en las comunidades que hasta los años 70 y 80 lograron acceder a la propiedad social a fuerza de recuperaciones colectivas. Me preocupaba que los jóvenes que estaban participando en el PROCEDE y el PROCECOM no tuvieran presente lo que se estaban jugando. Junto a un querido compañero que conocimos boteando en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Don Pedro Hernández Flores, asistí a una asamblea de un pueblo recuperado no hacía mucho tiempo, en la que tuve oportunidad de presentar mi proyecto de “memoria agraria” con el que intentaba sumar a la disputa por el futuro de los ejidos. La asamblea no sólo me escuchó y recibió amablemente, sino que aceptó mi proyecto. Fue en la convivencia posterior cuando un compañero se me acercó y me dijo: “¡que bueno que venga a trabajar con nosotros! ¿Ya leyó el libro?”. No sólo quedó evidenciado que mi solvencia en la literatura regional tenía lagunas, sino que las y los compañeros estaban un paso adelante: contaban ya con una publicación colectiva hecha de viva voz por ellos mismos, donde narraban los diferentes procesos de lucha, el nombre y número de desaparecidos y presos y las exigencias en curso. No había lugar para replicar ese proyecto, estaba por demás. No obstante, Don Pedro me hizo saber que había preocupación por el proyecto petrolero que estaba anunciando el gobierno, que les decían que iban a expropiarles, y eso “no se va a poder”...

Las noticias eran reiteradas: la Huasteca tenía “la reserva petrolera más grande del país”, decían, el desarrollo y empleos eran inminentes, con beneficios para el estado de Veracruz y del país en su conjunto; a través del Paleocanal de Chicontepec se subsanarían los declives productivos de la Sonda de Campeche. Ambivalencia entre anhelos y preocupación se constataban en las asambleas, en los solares, en las charlas entre compañeros y amigos de diferentes comunidades que presenciaban cómo poco a poco numerosas empresas llegaban sin cuidado alguno. Fue así como empezó la historia que recoge este libro, una en la que de a poco, en diferentes rincones, en las brechas, en las galerías, de forma muy modesta, se fue creciendo la resistencia al proyecto Aceite Terciario del Golfo, uno que ha implementado *fracking* para extracción de hidrocarburos convencionales desde sus inicios, pero que también ha experimentado con fractura hidráulica para no convencionales, particularmente contaminante. Las afectaciones no dejaban lugar a dudas, el proyecto petrolero intervenía una región campesina indígena fértil, que contaba con dos ciclos agrícolas y las habilidades de

pueblos nahuas, totonacas, tepehuas, otomíes y no indígenas que hacen parte de su sociedad a mucho de lo que el naturalismo redujo a territorio susceptible de explotar. La publicación de este libro me ha permitido no sólo mostrar que la extracción petrolera en este tipo de regiones es ecocida y, en última instancia etnocida, sino también la posibilidad de presentar, a la luz de las teorías vernáculas del pueblo *maseual*, la producción de ecologías que realizan a través de sus regímenes de alteridad que hacen lazo con diferentes entes del entorno, incluyendo más que humanos, lo cual no sólo tiene relevancia en materia de diversidad cultural, sino que, de forma particularmente relevante en la actualidad, en materia de la relación que se establece con un entorno fragilizado y herido climáticamente. Las habilidades con las que estos pueblos enfrentan diferentes embates son las que se requieren para las posibilidades de futuro de la humanidad en su conjunto. Es esta la enseñanza que nos legan, esta la oportunidad de transmitirlo, de hacerlo llegar a quienes se sientan convocados por el esfuerzo editorial de la Cátedra bajo el cuidado de Porfirio Torres y las generosas imágenes del compañero Hugo Andrade.

Como las mejores cosas, este libro no es otro que uno colectivo, en el que muchas y muchos compañeros, compañeras, me han orientado, guiado y empujado a hacer un mejor esfuerzo ahí donde se requería, ahí donde era posible, ahí donde valía la pena. Entenderán entonces que no puedo recibir este premio a nombre propio solamente, lo hago teniendo presente el tesón del colectivo CORASON, de la Coordinadora Regional de Acción Solidaria en Defensa del Territorio Huasteca-Totonacapan, de Ale, Nancy, Don Óscar, Rodo, Guadalupe y todas las organizaciones y asambleas que nos han acompañado, fortalecido y alentado por ya algunos años. La deuda que tengo con tantas y tantos compañeros es infranqueable, imposible a la contabilidad, el apoyo de profesores, amigas, familia y mi compañera es inmenso, no me cansaré de agradecerles tanto apoyo. Dentro de ello no puedo obviar que este libro habría hecho muy feliz a mi papá, quien tristemente falleció en marzo de este año, dejando un hueco que jamás podré suturar, pues fue él quien, a pesar de no haber concluido siquiera la primaria, era mi mejor lector, fue él quien me enseñó a amar a “la gente sencilla”, a la gente con la que sigo caminando en la Huasteca y el Totonacapan.

Los márgenes de acción son muy estrechos, la disputa frente al capitalismo fósil se muestra con tal fuerza y calado que en no pocas ocasiones mengua la esperanza, pero, como nos han enseñado en diferentes momentos y bajo numerosas expresiones los pueblos huastecos, esos pueblos que perdieron su mundo hace más de 500 años, hay ecologías por tejer, por diversificar, por inducir ahí donde aparentemente sólo impera el despojo y la explotación. Nuestra lucha es por la vida, una en la que incluso lo inerte toma relevancia, ya que no se ciñe a los marcos vitalistas que engendraron el antropocentrismo que puso al planeta en vilo. Si en algún tiempo la consigna era “piensa global, actúa local”, la lucha contra la extracción petrolera hace global y localiza su pensar no solamente en lo humano. El protagonismo de estos empeños está *in crescendo*, es tiempo de hacerles eco, no contamos con demasiado. Ante ello sólo puedo reiterar la oportunidad que nos brinda la Cátedra Jorge Alonso para, a través de esta publicación, seguir creando encuentros, animando luchas, resistencias. *Tlaskamati miak.*

## **Participación de Mauricio Arellano primera mención honorífica**

### **I**

Buenos días, es emotivo estar con ustedes este día, saludar a las autoridades del CIESAS y de la Universidad de Guadalajara, saludar a quienes nos acompañan esta mañana y saludarlo Dr. Jorge Alonso, al tiempo que agradezco a la Cátedra que, en honor a su legado, ha agraciado a mi tesis doctoral con la Primera mención honorífica del Premio que hoy nos convoca.

### **II**

La dimensión colectiva de la tesis es amplia, son varias las personas y grupos a quienes quisiera agradecer públicamente en esta ceremonia.

Sin embargo, me limitaré a mencionar al Posgrado Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, en especial a la Dra. Gisela Espinosa Damián, por su apertura a mi inquietud por realizar una investigación doctoral con colectivos de mujeres indígenas, por orientarme en la colaboración con ellas y en la construcción de una mirada propia; agradezco también a las Dras. Violeta Núñez Rodríguez, Lorena Paz Paredes, Nuria Jiménez y Mágina Millán (UNAM) por enriquecer este proceso académico con sus experiencias, conocimientos y reflexiones. A la Dra. Mercedes Olivera Bustamante (+), por guiar mis sentidos en los complejos caminos de la investigación social, en la reflexión teórica y la práctica política guiadas por el impulso de un feminismo popular radical de izquierda.

A las mujeres campesinas tseltales, defensoras de la vida y del territorio, por interpelarnos con su rebeldía a que nos vivamos como verdaderos compañeros o hermanos de lucha.

A Luna, Lila y Jama, que son parte de mi familia.

### **III. Cómo hiciste tu tesis**

Mi tesis doctoral es resultado del trabajo articulado de tres colectividades que convergen en la lucha por una vida comunitaria libre de violencias, situadas en tres distintos campos de acción teórica y política: un grupo académico con un posicionamiento feminista popular, una organización social defensora de los derechos de las mujeres campesinas indígenas y cuatro colectivos de mujeres tseltales de dos ejidos en la Selva Norte de Chiapas.

En este contexto, la tesis doctoral nace del deseo de llevar a cabo una investigación que aportara y a la vez se nutriera de la potencialidad de la lucha de las mujeres tseltales en la Selva Norte de Chiapas contra el saqueo de las riquezas a sus pueblos campesinos indígenas, la opresión hacia las mujeres, la privatización de la tierra y el despojo del territorio. Esta colaboración implicó la articulación epistémica para la investigar el significado profundo que las mujeres tseltales confieren a su lucha por la defensa de la vida y del territorio; también para la acción política basada en estrategias y propuestas conjuntas, comprometidas con un cambio radical por la sostenibilidad de la vida en múltiples dimensiones.

Una de ellas ha sido la dimensión epistémica y política que consiste en dar cuenta de cómo las mujeres tseltales se constituyen en un sujeto político que lucha por una vida digna y justa para ellas, para su pueblo y para la *madre tierra*. Y de cómo este andar ha requerido de la articulación con otras mujeres y hombres diversos, cuyo encuentro constituye la posibilidad de prefigurar y tejer de otro modo el mundo de lo posible; uno que reclama y asume una ética y una política del cuidado ante las separaciones ontológicas del modelo colonial moderno, tales como el cercamiento de la tierra, la degradación del poder social de las mujeres respecto de los hombres y del orden patriarcal y la desposesión de los medios de existencia, con la consecuente explotación de la tierra y de los bienes naturales.

Se trata de la apuesta por una metodología colaborativa y un método etnográfico que nos permitió dar cuenta de la riqueza afectiva generada por las mujeres indígenas y no indígenas que se organizan ante el agravio; entre ellas las estrategias y acciones políticas que las mujeres tseltales conciben como el *engrandecimiento del corazón*, comprendido éste como una fuerza histórica y culturalmente situada de la que germina una perspectiva del cambio social que favorece la sostenibilidad de la vida campesina; cuyo sentido de justicia tiene una honda raíz que antecede la llegada de la Biblia y del derecho (positivo), con las cuales puede contradecirse, confrontarse o nutrirse. Como investigador y compañero de lucha esto requirió trascender lo declarativo, a partir del permanente cuestionamiento introspectivo, cuyas reflexiones esclarecí conforme trabajé en mi posicionamiento ético y político ante la opresión, explotación y dominación denunciadas por las mujeres, campesinas e indígenas.

Es así como a través del registro etnográfico de talleres, foros, encuentros, marchas y mítines, entre otros, documenté los esfuerzos, las tensiones, las contradicciones y los retos políticos en la lucha compartida por erradicar toda forma de violencia hacia las mujeres y hacia la *madre tierra* para vivir bien, con respeto, en comunidad; lo que requirió construir un enfoque descentrado de la -importante- perspectiva jurídico-agraria centrada en el análisis y la acción en contra de la exclusión de las mujeres de su derecho a la titularidad en la tenencia de la tierra por ser mujeres, considerada como un mecanismo de su opresión; y por tanto, necesaria de revertir a través de su empoderamiento.

#### **IV. Cómo convertiste la tesis en libro**

El trabajo de conversión de la tesis a libro abarcó el trabajo de edición a partir de las recomendaciones del jurado, con el apoyo de una guía del Cesmeca específica para la publicación de tesis en formato libro y de un manual con los criterios editoriales de Clacso. Dos preguntas fueron claves en este momento: qué de la versión de la tesis podía omitir en el libro y cómo motivar el interés por su lectura, al replantear el título, elegir la foto de la portada y la redacción de la contraportada que, en su conjunto, implicaron una redimensión del aporte fundamental de la obra a nuestra sociedad y a los procesos de lucha por formas no androcéntricas ni patriarcales ni coloniales ni capitalistas de vivir la vida, en los que se despliega un trabajo organizativo y político, constituyente de un renovado sentido de justicia social, ambiental y de género.

En mi caso, consideré necesario hacer memoria de los comentarios a mi tesis doctoral por parte del Sínodo de mi examen de grado, ya que ese día escuchamos las palabras escritas por la Dra. Lorena Paz Paredes para evaluar el trabajo; entonces todas las sinodales coincidieron en que, llegado el momento, retomara lo dicho por Lorena para prologar mi libro. Y esto ha sido posible por el apoyo de la Catedra Jorge Alonso. A Lorena le agradezco que con su mirada haya colocado tantos motivos para animarnos a leer el libro.

Otro aspecto fundamental en este proceso fue la elección de la foto de la portada. Por ello agradezco a Odilia Culej Culej que consintiera el uso de la fotografía de su autoría, tomada durante la recolección de plantas medicinales en uno de los talleres organizados con las compañeras tseltales en la ranchería Tim del ejido San Sebastián Bachajón. Este taller estuvo enfocado en la herbolaria de la región, el conocimiento ancestral sobre plantas para curar el cuerpo físico, emocional y espiritual, y la elaboración de tinturas y jarabes. La reflexión sobre la riqueza biocultural y la salud como un derecho de los pueblos nos llevó a profundizar en su carácter divino y ancestral, experiencia que es descrita en el cuarto capítulo del libro.

El trabajo con Grafisma editores S. A. de C. V., a través de Porfirio Torres fue profesional y cordial. Uno de los mayores retos en la elaboración de la tesis doctoral y por tanto en el libro, ha sido expresarme con un lenguaje incluyente y trascender la mirada androcéntrica en mi análisis. Por ello fue interesante el reto de construir una narrativa que conjugara el español y el tseltal, ya que como sabemos, una de las cualidades de las lenguas mayas es que no se reducen al binarismo de género (hombre en oposición a mujer y viceversa; masculino en oposición a femenino y viceversa). Sin embargo, aun después de cuatro años de trabajo en ello, esto fue particularmente difícil en el Capítulo I, por la hegemonía histórica de una narrativa androcéntrica y patriarcal sobre la lucha de los pueblos campesinos e indígenas por la tierra.

## **V. Cuál es tu aporte fundamental al avance del conocimiento científico**

En cuanto a mi aporte fundamental al avance del conocimiento científico, considero que la obra ofrece novedades teóricas, metodológicas y políticas en el campo de la ecología política, el ambientalismo feminista y las teorías campesinistas. Esto a partir de la incorporación de la ética del cuidado desde el enfoque de la economía feminista al debate de la interrelación de la economía campesina y la economía capitalista, y del análisis de la complementariedad y la tensión entre la economía y la política desde los reclamos, las concepciones, los saberes y las prácticas enarbolados por las mujeres tseltales.

Con ello también me refiero aquí al quehacer científico social ante la lógica de destrucción y muerte a veces referida como crisis civilizatoria, violencia feminicida, guerra de baja intensidad o simplemente como desarrollo y progreso. En este sentido, la obra nos invita a reflexionar la especificidad del campo académico, incluidas las apuestas colaborativas o militantes, respecto del trabajo organizativo y político de



quienes, como las mujeres tseltales, luchan por erradicar toda forma de violencia para vivir bien en comunidad.

Es aquí donde señalamos que la riqueza afectiva -y esperanzadora- generada en los movimientos populares y de las mujeres, en acciones para el *engrandecimiento del corazón*, comprendido éste como una fuerza histórica y culturalmente situada de la que germina una perspectiva del cambio social y la posibilidad de estrategias y de acciones para la sostenibilidad de la vida campesina, “escapa”, de cierta manera al capital, aunque éste subsuma los cuidados como base de su reproducción.

La edición de la tesis en libro por la Cátedra Jorge Alonso es una magnífica posibilidad de que otras personas conozcan tanto la profundidad de la lucha y de los planteamientos de las compañeras con las que trabajamos acá en Chiapas, como el enfoque propuesto para su abordaje; por ello, como le comenté al Dr. Jorge Alonso desde que me dio la noticia, ha sido para mí un honor y un motivo de alegría ser agraciado con este Premio.

Muchas gracias

### **Participación de Carolina Irene Márquez, segunda mención honorífica**

Me parece sorprendente el poder de una gota constante cuando al paso del tiempo se trasmina y debilita la materialidad. Así la vulneración se ejerce por una multiplicidad de tratos, gestos, acciones e inacciones que en muchos contextos son habituales, que a veces pasan desapercibidos y que abonan a desestimar a ciertas corporalidades, al punto de hacer más factible su exposición al daño.

Agradezco a la comunidad autónoma nahua de Ostula por el lazo de confianza y por apostarle a tejer en conjunto un estudio colaborativo para investigar la vulneración como una operación central de la economía política actual. Es decir, en conjunto estudiamos a partir del método genealógico las condiciones que permiten la vulneración vinculado al neoliberalismo. Fue una ruta para descolonizar los estudios y poner al centro la revaloración de la vida de Ostula también en los procesos de producción de conocimiento.

Es importante que sepan que los componentes de este estudio se siguen actualizando, pues la vulneración, así como la violencia múltiple han sido una constante en la frontera marítima donde se encuentra Ostula, en medio de los dos puertos más importantes que conectan Norteamérica con la región Asia pacífico. Y que a últimos tiempos se ha incrementado la exposición al daño de los cuerpos humanos y ecosistémicos que conforman Ostula. Tanto en lo subterráneo, como en la formalidad de la economía y la política, se trasmina la enemistad inducida y la renegación del vínculo ecosistémico, se traduce en jerarquías y polarizaciones en el trato y en su categorización. Más aún en contextos donde el conflicto armado juega un papel para proteger los intereses privados que se engalanan simultáneamente bajo la idea de Desarrollo y de crimen

organizado. A pesar de que estos fragilizan los pilares que sostienen la vida: las condiciones de posibilidad para cuidar y atender nuestras necesidades humanas y ecosistémicas compartidas. Son cuestiones que ameritan integrar la complejidad de un momento histórico que tiene desafíos que ponen en entredicho las condiciones para sostener la libre determinación de la forma de vida que queremos vivir, su revaloración y sostenimiento. Estamos en un momento bisagra donde se están acelerando los cambios. Por ello, para tener un proceso transformador necesitamos considerar otros ángulos para apreciar lo que se ha sesgado sistemáticamente y poder entonces reformular la convivencia con otros parámetros que nos permitan dignificarnos en la cotidianidad: generar condiciones para la reparación del daño, la garantía de no repetición, la apertura al cambio, apreciando la pluralidad y diversidad como un catalizador del sostenimiento de la vida. ¿Qué es lo que va a cambiar? relaciones que son insostenibles. Para nombrar lo que nos ha pasado desapercibido ofrezco una ruta para comprender cómo se construye la vulneración, para ya trascender de una vez por todas el sesgo que provoca la noción de vulnerabilidad. Ofrezco también hablar de neoliberalismo encarnado para observar el proceso de cómo se trasmina la economía y la política neoliberal en los entornos locales, que tienen formas de vida particulares o vernáculos. Contribuyo al debate con la noción de ruptura colonial del valor para dar cuenta de cómo la construcción de valor económico implica los modos de producción y consumo que contienen a su vez una valoración política diferenciada y polarizada que ha generado una ruptura racial y genderizada de relaciones de producción y reproducción. Asimismo, la economización de la vida es una noción que permite observar el cambio social que ha estimulado en la forma en que se permea en las condiciones materiales y simbólicas que permiten la vida.

Si tomamos la noción de vulneración se abre la posibilidad de sopesar el proceso (no como una condición naturalizada) y habilita la posibilidad de identificar cómo se compromete la cotidianidad y la forma en que nos damos sentido, en que nos organizamos y tomamos acción, así como en la construcción de valor económico que se evidencia en los modos de producción y consumo. Este reconocimiento es un paso básico para cambiar el rumbo de nuestras decisiones, nos ayuda a orientarnos a procesos de dignificación y justiciabilidad para todas las corporalidades humanas y ecosistémicas; es decir, está mediado por un enfoque que he llamado revaloración de la vida (Márquez, 2016). Implica un esfuerzo para redirigir nuestra energía y atención para transformar la incertidumbre y la predisposición al miedo para construir una transición sostenida. Es un marco de interpretación abierto que permite reflexionar, renovar nuestras relaciones y acciones para fortalecer nuestra capacidad de sostenernos en condiciones dignas y plenas para todas las vidas. Es asu vez, una semilla de compasión, apreciación y respeto a las formas de vida y corporalidades. Implica el reconocimiento de la interdependencia que nos teje en común en registros simbólicos, materiales, espirituales, que nos permiten soportarnos ecosistémica y humanamente. A Ostula, le deseo con todo el corazón que este esfuerzo sea útil en su trayectoria para dignificarse y consolidar su autonomía. La vida comunitaria es una gran maestra de vida y deseo honrarla con mis decisiones. A mi madre, mi pareja y mi gente, gracias por la amorosidad que me sostiene y me alienta.

## **Agradecimiento e invitación de parte de Jorge Alonso**

Agradecemos a quienes participaron en este acto de premiación. Felicitamos a los dos premiados y a la premiada. Invitamos a participar en los eventos de la Cátedra Jorge Alonso 2024. Se hará la convocatoria para el premio del año que entra. El seminario versará en torno a Saberes **Para Otros Mundos Posibles**, con la coordinación de la doctora Inés Durán Matute, donde se abordarán retos y problemas para abrir la educación a distintos quehaceres y saberes, para defender territorios y vidas en la creación de otros mundos posibles.